

EL MUNDO DE MAÑANA

Mayo y junio del 2019
www.elmundodemanana.org

¿Habrá descubierto
la ciencia al
Creador? pág. 4

NUESTRA
esperanza
Pág. 2

EL PRIVILEGIO
de orar
Pág. 8

PRIORIDAD
de la familia
Pág. 12

PREGUNTAS
y respuestas
Pág. 14

EVADIR
la verdad
Pág. 17

FIN
de la era
Pág. 20

¿SATISFECHO
con mi vida?
Pág. 22

ORUGAS
cantoras
Pág. 23



Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
 Carmen Enid Orrego
 Cristian Orrego
 John Robinson
 Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
 Avenida Directorio 2057
 Depto. A 2do piso
 Capital Federal, Buenos Aires
 WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia
 Ave Potosí #1171
 Entre Aniceto Padilla y Uyuni
 Zona Recoleta, Cochabamba
 Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
 Avenida Santa Isabel 0104
 Providencia, Santiago
 Tel. 56 (2) 2665 6247

Colombia
 Carrera 76 A 53-35
 Apto. 707 bloque 2
 Medellín Antioquia
 Tel. +54 934 1314 7731
 Línea gratuita en Colombia:
 018000 413600

Costa Rica
 Apartado 234
 6151 Santa Ana 2000
 Tel. (506) 2100 7760

España
 Apartado 14058
 Málaga
 Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
 Apartado 3810
 Charlotte, NC 28227-8010
 Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
 7ª Ave 8-43 Zona 2,
 Bº El Jardín, Coatepeque,
 Quetzaltenango
 Tel. (502) 7775 4824

México
 Apartado 89
 76900 El Pueblito,
 Corregidora,
 Querétaro

Puerto Rico
 Urb. Sabanera 282
 Camino Miramontes
 Cidra 00739
 Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

¡Nuestra Esperanza!

Nuestro mundo está cambiando... más rápidamente de lo que usted lee esta revista. ¿Cuál será el desenlace? La respuesta sorprendente es ¡que estamos avanzando hacia un mundo de paz! Pero no nos adelantemos al futuro inmediato. El período que viene ahora no será agradable. Antes de la era de paz vendrá una nueva época oscura.

Los Estados Unidos continúan siendo la primera potencia del mundo, pero esto no será para siempre, aunque muchos estadounidenses se sorprendan al oírlo. *Ningún* imperio ha durado para siempre. Podemos imaginarnos que los ciudadanos de las civilizaciones de antaño también pensaban que sus gobiernos permanecerían. La *inexpugnable* ciudad de Babilonia cayó en una noche ante los medos y los persas, y con ella cayó todo un imperio. Nadie lo previó. El Imperio Persa cayó ante la osadía conquistadora de Alejandro Magno, pero ese Imperio Grecomacedonio sucumbió a su vez ante el poderío del nuevo Imperio de Roma. Finalmente, y como es bien sabido, el poder y dominio de Roma llegó a su fin. Hay muchos en el mundo que desean ver la caída de los Estados Unidos, pero no se imaginan quién llenará el vacío ni cuáles serán las consecuencias.

El mundo actual está viendo surgir partidos populistas de derecha. El populista AfD (Alternativa para Alemania) es el tercero en tamaño entre los partidos políticos alemanes y hace pronunciamientos que hace solo cinco años eran tan impensables como inaceptables. Sus dirigentes dicen con atrevimiento lo que muchos piensan pero han temido expresar. Hace poco, Brian Dawson, del diario *New York Times*, concluyó un artículo con esta grave pregunta acerca del partido AfD: “¿Se quedará su visión en la periferia de la sociedad germana, o incursionará más adentro del pensamiento corriente, arrastrando consigo el centro?” (Cómo la extrema derecha está sacudiendo el orden político en Alemania, *NYTimes.com*, 31 de octubre del 2018).

¿Quién ocupará el vacío cuando la canciller alemana Ángela Merkel entregue su cargo en el 2021? Esta obra lleva decenios prediciendo el surgimiento de la extrema derecha en Alemania, y con ella un líder fuerte en el corazón de Europa. Un día, diez reyes entregarán su poder a este líder carismático para formar una fuerza poderosa con influencia mundial, la cual será un desafío al dominio de las naciones angloparlantes que hoy dominan en el mundo.

Los Estados [no tan] Unidos

Estados Unidos es un país dividido; de unido ya no tiene nada. La nación no había chocado consigo misma de esta manera desde la

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Los avances en la física y la cosmología demuestran que el Universo no es producto del azar.

Guerra Civil Norteamericana, y no hay nada que señale un camino para cerrar la brecha. ¿Quién va a transigir en temas como el aborto, las pretensiones de los LGBT, la muerte asistida y las fronteras abiertas? ¿Dónde está el término medio sobre el aborto? ¿Empieza la vida en el momento de la concepción, o no? ¿Es moralmente admisible asesinar a un niño antes de hacer?

Pensemos lo que pensemos del presidente estadounidense Donald Trump, ¿es posible negar que un país sin fronteras deja de ser país? ¿Qué motivos tendría un país para permitir que lleguen personas a sus ciudades *sin ningún control*, y se queden allí? ¿Hay alguna diferencia entre entrar a un país a pie o entrar en avión? ¿Debe cada país, por compasivo que sea, tener el derecho de controlar quién pasa por sus puertas? *El Mundo de Mañana* no apoya ni se opone a los candidatos para cargos públicos, y sus críticas se dirigen a todo el abanico político: derecha, centro e izquierda. Sin embargo, ciertas cosas son sencillamente necias y malas. El aborto es asesinato. Las fronteras abiertas no tienen sentido. Las ciudades de refugio son locura.

En ambos lados de la brecha política falta medida, y sobran los motivos de culpa en todas partes. Algo anda mal cuando los políticos animan a sus seguidores a acosar a la oposición en restaurantes, estaciones de gasolina o donde quiera que se encuentren.

La paz vendrá, pero no de la manera que esperan muchos. Esta obra lleva decenios prediciendo la caída tanto de Gran Bretaña como de los Estados Unidos. Gran Bretaña dejó de ser grande y Estados Unidos la seguirá pronto. ¿Dónde dejará esto a Canadá, Australia y Nueva Zelanda? ¿Qué será de Bélgica, Holanda y los países escandinavos? ¿Adónde irá a parar Francia? ¿Estará aliada con la futura potencia europea predicha desde hace siglos en las páginas de la Biblia? ¿O saldrá mal parada, como ocurrió en las dos grandes guerras del siglo pasado?

El final visto por anticipado

La Biblia, que tantos desprecian hoy, predijo desde hace mucho tiempo que la humanidad llegará al punto en que no solo será *posible* destruir toda la vida, sino que de hecho *se destruirá*. (Mateo 24:21-22). Pese a ello, hay buenas noticias. Cuando llegue el mundo al borde de la destrucción total, Dios intervendrá y pondrá fin al desvarío humano.

Muchas personas creen en Dios. Creen que Jesucristo vino a la Tierra como ser humano, que hizo grandes milagros, que lo asesinaron y que resucitó. Por algún motivo, es más fácil creer algo que ocurrió hace dos milenios que creer que Jesucristo volverá, que intervendrá en los asuntos humanos y que gobernará en la Tierra como Rey de reyes. Más nos vale creer que así lo hará, porque

si las cosas siguen como van, la caída del Imperio estadounidense, e incluso la aniquilación de la humanidad ¡no es una posibilidad tan remota como quisiéramos creer!

El control de la ciudad de Jerusalén se lo disputan rivales acérrimos. En la “ciudad de paz” ¡no hay paz! La Biblia nos dice que esto cambiará. Nótese cómo describe la situación que estamos viendo: “En aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la Tierra se juntarán contra ella” (Zacarías 12:3). Zacarías también describe el final de ese futuro conflicto:

“He aquí, el día del Eterno viene... Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén... Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos... Y el Eterno será Rey sobre toda la Tierra” (Zacarías 14:1-4, 9). Muestra que el Rey, Jesucristo, obligará a todas las naciones a guardar los días de fiesta que exponen su propósito y su plan para la humanidad (vs. 16-19).

¡Estas son las buenas noticias que Jesús proclamó! Es el evangelio del Reino de Dios, tal como se explica en mayor detalle en mi artículo de la página 17: *¿Por qué no escuchan este mensaje?* También están claramente explicadas en nuestro folleto *¿Conoce usted el verdadero evangelio?* Este mensaje de paz y prosperidad para todos trae un pasaje que se cuenta entre los más hermosos de las Escrituras:

“Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa del Eterno será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y Él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzarán espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra (Miqueas 4:1-3).

Jesucristo como Rey encaminará los recursos hacia la construcción y no hacia la destrucción. Sabrá qué hacer con los dictadores crueles que ofenden a sus vecinos y oprimen a su propio pueblo. Esta no es solo nuestra mejor esperanza de paz, ¡sino nuestra *única* esperanza! ¡Este es el mensaje que proclamamos aquí en *El Mundo de Mañana*!

Gerlad E. Weston



El control de la ciudad de Jerusalén se lo disputan rivales acérrimos. En la “ciudad de paz” ¡no hay paz! La Biblia nos dice que esto cambiará.

$$S = \frac{P}{1 - n \cdot d}$$

$$Vm = \sum_{i=1}^n \frac{CFi}{(1+r)^i}$$

$$\frac{dF_B}{dW}$$

$$P = S \cdot (1 - n \cdot d)$$

¿Habrá descubierto la ciencia al Creador?

Cada día la ciencia parece descubrir nuevos indicios de que nuestro Universo no es un accidente de la naturaleza, sino producto del diseño. Pero, ¿por qué razón esta no es una conclusión que se haya aceptado universalmente?

Por: Dexter B. Wakefield

El mundo científico recibió un golpe hacia comienzos del nuevo milenio, cuando los avances de la física y la cosmología demostraban que nuestro Universo no pudo ser producto del azar. Se probó que las constantes fundamentales de la física eran diseñadas y *ajustadas* para sintonizar o armonizar unas con otras. Estos hallazgos no se basaban en simple conjetura, sino en hechos científicos. Se hizo inevitable la pregunta: ¿Será que nuestro Universo no se puede comprender si no se reconoce como algo *diseñado*? La pregunta perturbó a muchos científicos porque cuestionaba sus suposiciones más fundamentales, no solo acerca del Universo, sino de sí mismos.

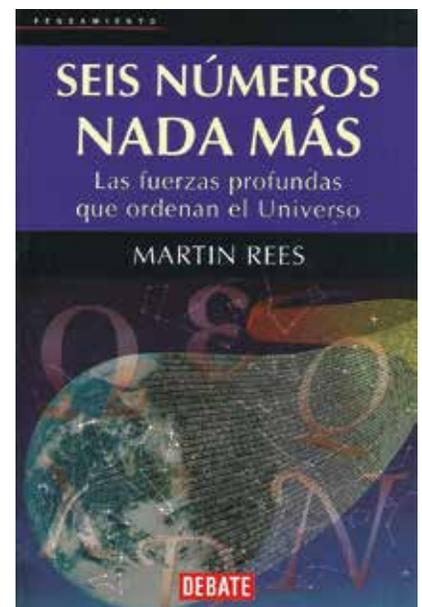
Solamente seis números

La causa de tan grande perturbación en la comunidad científica puede resumirse en un conjunto de seis números muy importantes, unos muy grandes, otros muy pequeños. El Universo está regido por estos seis números: constantes establecidas en el

momento mismo del *Big bang*, o la *Gran explosión*. Si cualquiera de estos fuera solo ligeramente distinto de lo que es, no podrían existir las estrellas, los planetas, los elementos ni forma de vida alguna. Si estas constantes fueran diferentes, nuestro Universo sencillamente no podría existir en su forma actual. No figuran como unidades de longitud, masa ni temperatura, sino como simples números sin dimensión que resultan al medir cosas como esas. Reiteramos, para darle mayor énfasis y *como un hecho científico*, que *¡el Universo tal como lo conocemos no podría existir si estas constantes variaran o se modificaran en algo como la cantidad más minúscula!*

La situación es algo así como el viejo cuento de *Ricitos de Oro*. Al entrar en la casa de los tres osos y probar uno de los tres platos de avena, Ricitos de Oro dice: “¡Esta avena está muy caliente!” Entonces prueba la del segundo plato: “Esta avena está muy fría”. Y al probar el último plato: “Esta avena está *en su punto*”, dijo feliz, y la comió toda. Nuestro Universo tuvo que ser un Universo como para Ricitos de Oro: *En su punto*. De lo contrario, no sería el Universo que habitamos.

Este hecho lo explica muy bien Sir Martin Rees en su afamado libro: *Seis números nada más: Las fuerzas profundas que ordenan el Universo*. Rees fue profesor de la Royal Society Research, es profesor emérito de cosmología y astrofísica en la universidad de Cambridge y tiene el título de Astrónomo.



nomo Real. También pertenece a la Royal Society, la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos y la Academia Rusa de Ciencias. Tiene autoridad para hablar de las constantes que rigen la física del Universo.

El doctor Rees explica en su libro estas seis constantes y cómo operan: “Hacia el comienzo del siglo XXI hemos identificado seis números que parecen especialmente importantes. Dos de ellos se relacionan con las fuerzas básicas; dos fijan el tamaño y la *textura* general de nuestro Universo y determinan si seguirá existiendo para siempre; y otros dos fijan las propiedades del espacio”. Después de publicado *Seis números nada más* en 1999, se han identificado otras constantes similares. (Para más información, vea el artículo: *Un Universo hecho a la medida* en la edición de enero y febrero del 2019, página 23).

La siguiente es una de las seis constantes, descrita brevemente por el doctor Rees:

“*Épsilon* [ϵ], es **0,007** y define la firmeza con que se unen los núcleos atómicos y cómo se formaron todos los átomos en la Tierra. El valor de *épsilon* controla la energía proveniente del Sol y, lo que es más sensible, cómo las estrellas transmutan el hidrógeno en todos los átomos de la tabla periódica. Por causa de lo que ocurre en las estrellas, el carbono y el oxígeno son comunes, pero el oro y el uranio son raros, **Si *épsilon* fuera 0,006 o 0,008, nosotros no podríamos existir**” (Rees, pág. 2).

Estos seis números, en conjunto, se han descrito como una especie de *receta* para nuestro Universo. Como lo ha reiterado el doctor Rees, si alguno de ellos variara ligeramente, o si no estuvieran “sincronizados con toda precisión”, el Universo y la vida tal como los conocemos no podrían existir. Las probabilidades de que todas estas constantes tengan sus valores específicos como resultado del azar son infinitesimales: casi cero. Por tanto, es preciso considerar la existencia de un Diseñador cósmico. Sin embargo, muchos científicos prefieren buscar otra explicación.

¿Un Multiverso?

Si la probabilidad matemática de que nuestro Universo, viable y propicio para la vida, haya evolucionado fortuitamente sea infinitamente pequeña, ¿cómo se pretende explicar su existencia sin un Diseñador? La

única manera de hacerlo es suponer que se ha formado *un número infinito de universos* y que el nuestro, por simple casualidad, ¡resultó ser el que funciona! Si nuestro Universo no existiera en su forma actual, según razonan estos científicos, no viviríamos para saberlo. Esta no es una respuesta muy satisfactoria.

Esta hipótesis promueve la idea del *Multiverso*, en contraposición con el *Universo*. Es una idea especulativa y enteramente hipotética, pero recibe muchísima atención de los científicos que comprenden que, sin la posibilidad de algún tipo de multiverso, siendo muchos los conceptos propuestos para un *Multiverso*, la única conclusión lógica quizá sea que *nuestro Universo fue diseñado*. Las implicaciones de esto serían enormes. *¿Algunos argumentan que la ciencia, de hecho, demostraría la existencia de Dios!*

De nuevo, el profesor Rees explica su perspectiva:

“Estos seis números constituyen una *receta* para un Universo. Además, el resultado es sensible a sus valores: si uno cualquiera de estos números estuviera *desajustado*, no habría estrellas ni vida. ¿Es este ajuste perfecto un simple hecho escueto o una coincidencia? ¿O se debe a la providencia de un Creador benévolo? Yo asumo la postura de que no es ni lo uno ni lo otro. Es **posible** que exista una infinidad de universos donde los números sean diferentes. La mayoría morirían al nacer o serían estériles. Nosotros podíamos surgir, y por lo tanto, naturalmente, nos encontramos solo en un Universo con la combinación correcta” (Rees, pág. 4).

El profesor se inclina hacia esta visión del Multiverso, pero reconoce que: “claramente, aún no es más que una *hipótesis tentativa*” (Rees, pág. 150). No ha cambiado de parecer en estos temas; en su libro: *En el futuro*, publicado en el 2018, escribe respecto de la teoría del Multiverso: “Es **altamente especulativa**... pero es ciencia fascinante y **puede** ser verdad” (Pág. 188).

¿Altamente especulativa? ¿Puede ser verdad?

En otras palabras, su esperanza es que un día la humanidad demuestre que vivimos cómodamente en un *Universo a la Ricitos de Oro*, uno que está “en su punto”, rodeado de un *número infinito* de otros universos que son, por así decirlo, “demasiado calientes” o “demasiado fríos”.

El doctor Rees explica que una res-

puesta dada por personas que se encuentran ante estos hechos es que “no podríamos existir si estos números no estuvieran ajustados de la manera adecuada ‘especial’: pero siendo evidente que aquí estamos, no hay por qué sorprenderse. Muchos científicos adoptan este argumento, pero a mí ciertamente me deja insatisfecho” (*Seis números nada más*, pág. 148). ¡No es el único insatisfecho!

George F. R. Ellis es un cosmólogo, matemático y distinguido profesor emérito de sistemas complejos en la universidad de Ciudad del Cabo, y además, ganador del premio Templeton. Es coautor de: *La estructura a gran escala del espacio-tiempo*, con otro cosmólogo afamado, Stephen Hawking, ya fallecido. Respecto de la posibilidad de un Multiverso, Ellis observó:

“Ninguna observación astronómica puede ver jamás esos otros universos. Los argumentos son *indirectos en el mejor de los casos*. Y aunque exista el Multiverso, deja sin explicar los misterios profundos de la naturaleza... *Soy escéptico en cuando a esta argumentación. No creo que la existencia de esos otros universos se haya demostrado, ni que se pueda demostrar*... Pueden existir o no universos paralelos; el caso *no se ha demostrado*. Tendremos que vivir con esa incertidumbre. No hay nada de malo en la *especulación filosófica basada en ciencia*, y esas son las propuestas sobre un Multiverso. Pero debemos llamarlo lo que es” (*¿Existe realmente el Multiverso?*, Scientific American, agosto del 2011).

Los investigadores no están ni cerca de llegar a una respuesta sobre el asunto del Multiverso. En su libro más reciente, el doctor Rees también declaró: “Quizá podamos, **para finales de este siglo**, preguntar si vivimos o no en un Multiverso y cuánta variedad muestran sus ‘universos’ constitutivos” (*En el futuro*). ¿Pero será necesario que el mundo espere hasta *finales de este siglo* para reconocer la alta probabilidad de que nuestro Universo tenga un Diseñador?

El filósofo canadiense John Leslie escribió que, si se encontrara ante 50 hombres de un pelotón de fusilamiento, no estará presente más tarde para considerar el hecho de que alguno de los miembros habría errado el tiro *¡a menos que todos erraran!* Pero si todos erraran el tiro y él sobreviviera a la experiencia, naturalmente llegaría a la conclusión de que hubo *una razón* por la cual ninguno acertó a darle, y posiblemente

quisiera conocer esa razón. Al mirar nuestro Universo *perfectamente ajustado*, una persona racional consideraría la posibilidad de que fuera creado. Tomando en cuenta el hecho de que la alternativa a un Universo diseñado es, en palabras de famosos cosmólogos, “especulación filosófica basada en ciencia”, una “hipótesis tentativa” y “no demostrada”, parece irracional rechazar de entrada, como hacen tantos, la idea de que nuestro Universo fue diseñado. Es irónico que personas que se presentan como muy devotas de la razón, pueden mostrarse bastante irracionales cuando se ven ante hechos que suponen un desafío a sus convicciones personales.

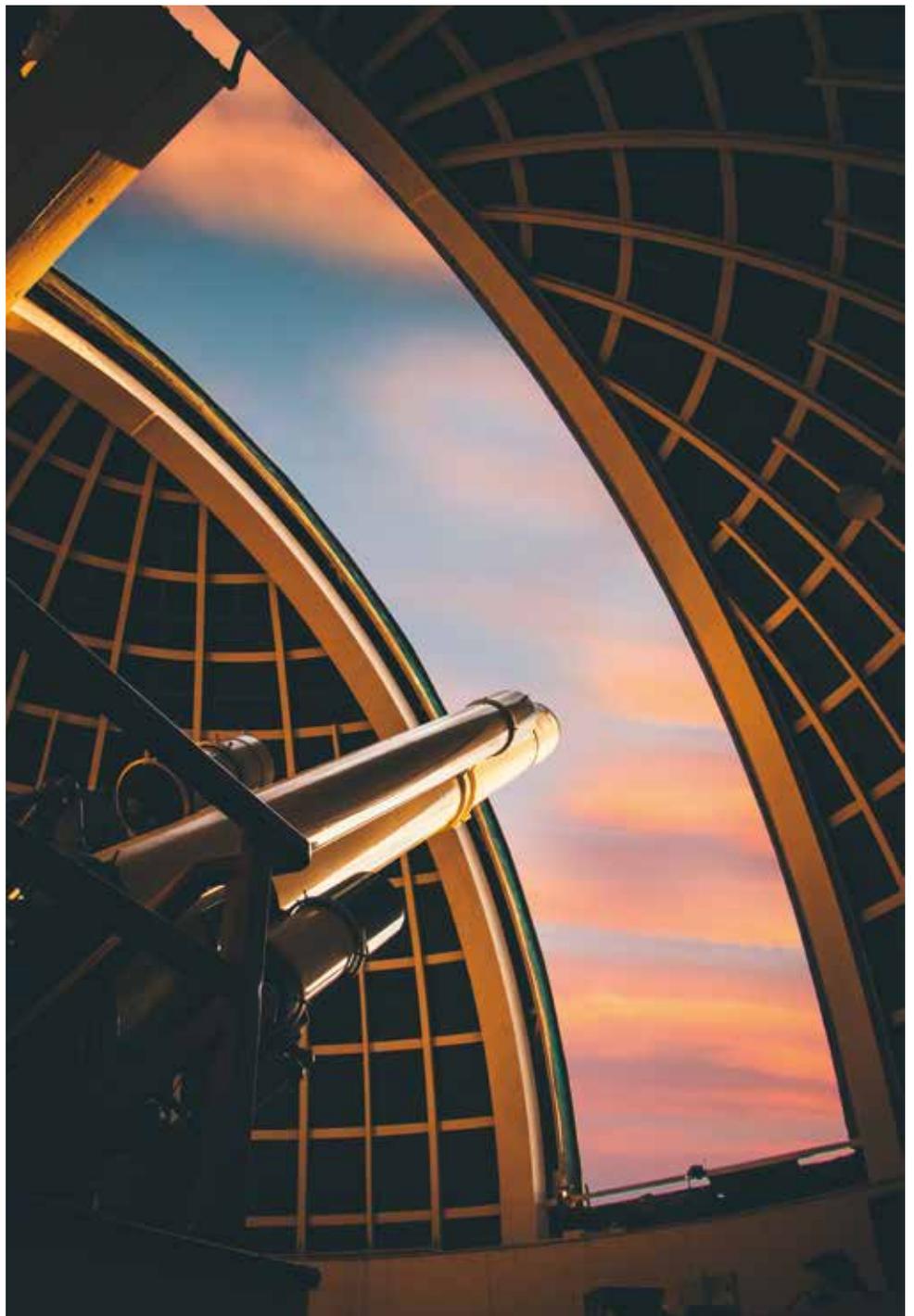
Evidente pero ignorado

La cosmología moderna entiende en general que hay dos opciones: o bien un Universo diseñado, o bien algún tipo de Multiverso. Muchos científicos que rechazan la fe religiosa reconocen, con renuencia, que si no se encuentran pruebas contundentes de que hay un número infinito de universos, nuestro Universo *quizás* haya tenido un Diseñador.

El profesor Ellis continúa: “Los proponentes del Multiverso presentan un argumento final: *que no hay buenas alternativas...* si desecháramos el Multiverso, necesitaríamos una alternativa viable. Esta exploración de las alternativas depende de qué tipo de explicación estamos dispuestos a aceptar” (*¿Existe realmente el Multiverso?*). Muchos científicos son sumamente reacios a considerar la alternativa de que hubo un Diseñador de nuestro Universo porque solamente aceptan explicaciones que se basen enteramente en el mundo material, explicaciones que se puedan medir y probar. Si llegaran a la conclusión de que nuestro Universo fue diseñado, tendrían que preguntar: “¿Quién lo diseñó?”. Y la mayoría preferirían no hacerlo.

¿Es irracional creer en un Creador?

Muchas personas dicen que creerán algo solamente en la medida en que vean la evidencia. Quizás el lector mismo lo haya dicho. Esa afirmación viene de una filosofía llamada *evidencialismo*, que es el parecer que predomina en la ciencia moderna y en el sistema educativo general. Filosóficamente, el *evidencialismo* data del siglo 18, pero hay varias dudas en cuanto a lo que esta visión filosófica realmente significa y cómo se aplica. Pero



Ninguna observación astronómica puede ver jamás esos otros universos, aunque exista el Multiverso.

por ahora, apliquemos su principio al tema Universo o Multiverso.

Como se señaló antes, las probabilidades de que nuestro Universo se haya originado al azar, son prácticamente nulas. La evidencia de un diseño cósmico, y de un Diseñador, es profunda.

Pero antes, preguntémosnos: ¿Hay alguna evidencia empírica de un Multiverso? ¿Una evidencia que pueda observarse? *No hay nada*, pese a que astrónomos, físicos y cosmólogos la han buscado con diligencia durante muchos años. Más

aún: los proponentes del Multiverso ni siquiera tienen una teoría operativa sólida. Reconocen que el Multiverso no pasa de ser una hipótesis, una idea sin demostrar. No obstante, hay gente muy instruida que continúa teniendo fe en la existencia de un Multiverso, a la vez que rechazan la idea de un Universo diseñado... todo pese a la evidencia arrolladora de esto último.

Siendo así, ¿quién es el irracional? La evidencia favorece abrumadoramente el concepto de un Diseñador.

Si se puede creer algo en la medida

en que haya evidencia de ello, debemos preguntar: **¿Habrá brindado la ciencia evidencia para la existencia de Dios?** ¿O al menos, de un Diseñador del Universo?

Racionalmente, hay que reconocer que sin señales sólidas y científicas de un Multiverso, científicamente un Universo diseñado resulta altamente probable; y todavía más, es la primera alternativa. Es como un elefante que se pretende esconder en la sala; la mayoría en el mundo de las ciencias opta por no verlo. *La mayoría se hace de la vista gorda.*

Razonemos en serio

Seamos racionales: consideremos la posibilidad de un Diseñador universal. ¿Diseñaría un Diseñador sin algún motivo? ¿Tendría un Diseñador la intención de que nuestra extraordinaria joya de vida que es la Tierra fuera independiente de un

vanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios” (Romanos 1:19-22). Pablo explica aún más: “Porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos” (Hechos 17:28). Las seis constantes fueron diseñadas y ajustadas por Él, e incluso en el caso muy improbable de que se encontrara algún indicio real de un Multiverso, *eso no probaría que Dios no lo creó.*

¿Qué dice el Diseñador?

Quienes crean algo lo hacen con un motivo. ¿Qué finalidad tiene la obra del Creador? Su Palabra responde: el Dios de Abraham, Isaac y Jacob nos dice que Él mismo lo creó y ajustó, y además, *revela* su gran propósito para la creación y para la existencia humana. Ningún cosmólogo, filósofo, teólogo ni físico puede *deducir* lo que Dios está haciendo. Los propósitos de

amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos [del griego *telos*, desenlace]” (1 Corintios 10:11). La etapa final del plan de Dios habla muy de cerca de un pueblo que está apartando en esta era.

Este plan no es algo que se pueda observar científicamente, ni que se pueda deducir por simple razonamiento. *Es un plan revelado.* El apóstol Mateo informó: “Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; para que se cumpliera lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca; *declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo*” (Mateo 13:34-35).

¿Qué secreto es este tan bien guardado? ¡Que Dios está creando hijos! ¡Hijos e hijas de Dios! “Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el

anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación

Dios revela que ha tenido un plan desde el comienzo del Universo. ¿Qué secreto es este tan bien guardado? ¡Que Dios está creando hijos! ¡Hijos e hijas de Dios!

diseño más grande? ¿Se habría detenido este Diseñador en *solamente seis números*, o sería posible que las proteínas complejas y el ADN también fueran diseñados? ¿Y acaso un Diseñador no se comunicaría con quienes tuvieran la capacidad de hacer preguntas acerca del diseño?

Dios revela información que no se puede saber mediante el análisis del mundo físico. En *El Mundo de Mañana* entendemos que *la fe* en lo que Dios dice también *nos informa*. El apóstol Juan dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. *Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho*” (Juan 1:1-3). La Biblia revela quién decidió aquellos seis números.

El apóstol Pablo respondió sin ambages a los críticos cuando escribió: “Lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. *Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas*, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se en-

Dios tienen que ser revelados.

Dios sitúa los hechos en su perspectiva por medio del profeta Isaías: “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Eterno. *Como son más altos los Cielos que la Tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos*” (Isaías 55:8-9). Él tiene conocimiento y sabiduría infinitos y ha existido desde la eternidad.

Dios plantea un desafío a los que creen saber más que Él: “Acordaos de esto, y tened vergüenza; volved en vosotros, prevaricadores. Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:8-10).

¿Cuál es la razón?

Dios revela que ha tenido un plan desde el comienzo del Universo. El apóstol Pablo lo explica: “Estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para

misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora” (Romanos 8:18-22). Este hecho extraordinario: *el nacimiento de los hijos de Dios*, ocurrirá cuando Jesucristo regrese a establecer su Reino en la Tierra.

Estos hijos inmortales recibirán un Reino que abarcará al mundo entero, y que traerá las bendiciones de la verdad de Dios a toda la humanidad. “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad *el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo*” (Mateo 25:34).

Al final del libro citado: *Seis números nada más*, el profesor Martin Rees hace la gran pregunta, que la mayor parte de los científicos prefieren evadir: “¿Hay una infinidad de universos ‘desajustados’ y por lo mismo estériles? ¿Es la totalidad de nuestro Universo un ‘oasis’ en un Multiverso? ¿O debemos **buscar otras razones para explicar los valores providenciales de nuestros seis números?**”

Si se pueden saber las verdaderas razones... *Pueden saberlas quienes buscan y creen lo que Dios revela.* MM



El poderoso privilegio de orar

Muchos dan enorme importancia a adquirir privilegios y poder en la vida, sin darse cuenta de que cada uno de nosotros posee el mayor privilegio de todos: ¡acceso al trono de Dios mediante la oración!

Cuando aprendemos a orar, se convierte en un gran privilegio que trae bendiciones y beneficios ¡al punto de cambiarnos la vida!

Por: Richard F. Ames

A veces oímos la expresión: “El uno por ciento”, refiriéndose a la élite de ricos y poderosos que tienen acceso a privilegios y oportunidades que la mayoría no tienen. Quizá posean mansiones, yates o incluso un avión personal. ¿Acaso los envidiamos? ¿Imaginamos que sus millones les dan felicidad?

La alentadora verdad es que las personas que conocen la Santa Biblia tienen un privilegio que no se puede comprar ni con toda la riqueza del mundo. Muy pocos pueden hablar libremente con el gobernante de su país, pero **nosotros** podemos desahogar el corazón en conversación con Uno mucho más poderoso: ¡el Gobernante del Universo!

¿Sentimos que Dios responde a nuestras oraciones? La Biblia revela claves de importancia vital respecto de la oración. Son claves que desconocen las personas carnales que andan tras el poder, las posesiones y el placer. El Dios del Cielo nos ofrece un privilegio que puede traer bendiciones y beneficios insospechados. Debemos saber cómo recibir esas bendiciones por medio del *poderoso privilegio de orar*.

Todos tenemos necesidades. Miles de millones de seres en el mundo viven en condiciones de extrema pobreza, carencia de agua, malas condiciones sanitarias, guerras, enfermedades y hambre. En el mundo Occidental estamos acostumbrados a una calidad de vida

mejor que los habitantes de los llamados *países menos desarrollados*, aquellos países donde, según las Naciones Unidas, el ingreso bruto per cápita es menor a US\$1.025 dólares al año. Muy pocos en el mundo industrializado conocen pobreza como esta, pero viven la angustia del terrorismo, las matanzas en colegios y otras formas de violencia. Muchos padecen trastornos médicos graves y dificultades económicas. ¿Dónde buscar ayuda? ¿Cuál es el mayor recurso que tenemos?

¿Cuáles cosas necesitamos? ¿Falta alimento, ropa, techo, empleo? Quizá nuestras necesidades sean de índole social. Tal vez necesitamos consuelo, oportunidades, amigos. O tal vez tener mejores relaciones con los miembros de la familia. ¿Cómo asegurar que se satisfagan esas necesidades? Como es natural, debemos hacer todo lo posible humanamente y aprovechar todos los recursos a nuestro alcance. **¡Pero no olvidemos jamás el poderoso privilegio de orar!** Con la oración, lo que antes parecía imposible puede ser posible gracias a la intervención misericordiosa de Dios. Consideremos esta importantísima promesa, consignada por el apóstol Pablo al elogiar a los filipenses por su actitud generosa: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19).

Quizá sintamos que otros nos olvidan o nos dejan por fuera, o nos consideramos seres sin importancia, cuando vemos cómo los políticos y personas de negocios cultivan sus contactos profesionales y buscan favores en los que ocupan cargos más altos. En el

mundo de los negocios, en el gobierno, en las altas finanzas, en la profesión legal y en otras esferas del poder; siempre hay personas que ejercen influencia en favor de otras que les presentan sus peticiones. Y cómo no mencionar a quienes tienen por oficio el llamado tráfico de influencias: afectar *deliberadamente* la distribución del poder político o económico mediante influencias o intrigas.

¿Estaremos necesitados de algún *poderoso* que nos ayude a progresar en la vida? ¿Quién nos podrá ayudar? ¿Quién nos podrá guiar hacia el verdadero éxito y la verdadera felicidad? Estimados lectores, no hay posición más alta que el trono de Dios en el Cielo. Dios nos promete amor, gracia y misericordia personal. Humillémonos, pongámonos de rodillas en el suelo y oremos a nuestro Padre en el Cielo; y tendremos más provecho de lo que podemos imaginar. ¿Estaré exagerando? ¡Para nada! Esta es una promesa que he reclamado en muchas

ocasiones, con resultados positivos. Dios tiene la capacidad y el deseo de dar bendiciones extraordinarias a quienes acudimos con fe

ante su trono. “Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la Iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:20-21).

Efectivamente, Dios nos concede el privilegio de presentarnos ante su trono celestial ¡mediante la oración! Y la Biblia nos indica cómo orar, para poder confiar en que Dios vea por todas nuestras necesidades y nos bendiga abundantemente.

Busque la voluntad de Dios

Todos hemos oído hablar de ciertas oraciones egoístas, las de “dame, dame”. Su objeto es pedirle a Dios que le dé a la persona todo lo que desea. Quienes oran de ese modo suelen quedar decepcionados.

Les ruego que me entiendan: Dios quiere lo mejor para cada uno de nosotros. *Sí* podemos, y *debemos*, rogar que supla para nuestras necesidades. Pero, ¿con qué actitud lo pedimos? ¿Estaremos concentrados en el simple deseo egoísta de salir adelante? ¿De cumplir nuestra voluntad, como si Dios fuera nuestro mayordomo personal o una máquina dispensadora? ¿Realmente esperaríamos que Dios hiciera realidad nuestros deseos, si estos nos hicieran mal o incluso fueran un estorbo para alcanzar la vida eterna? ¡Claro que no! Cuando maduramos como cristianos, nuestra voluntad se acerca más a la de Dios. Veamos ahora otra maravillosa promesa que Dios hace a quienes buscan la voluntad de Él antes que la propia: “Esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1 Juan 5:14-15).

Hasta Jesús el Mesías (del griego “*Cristos*”) supeditó su voluntad a la voluntad del Padre. La noche antes de su crucifixión, “se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de

rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:41-42). Si hubiera habido alguna alternativa, Cristo habría elegido algo diferente de la muerte atroz que sufrió. Solo que para Él, lo primero ante todo era la voluntad de su Padre.

Jesucristo nos enseñó este principio cuando presentó a sus discípulos la *oración modelo* (Mateo 6; Lucas 11). Cuando al orar seguimos este modelo, comenzamos por dirigirnos a nuestro Padre en el Cielo y a honrar su nombre. Después, rogamos que venga a la Tierra el Reino de Dios profetizado. Y ahora veamos el siguiente aspecto de la oración: “Hágase tu voluntad, como en el Cielo, así también en la Tierra” (Mateo 6:10).

Efectivamente, Jesús nos enseñó a pedir que se haga la *voluntad de Dios* aquí en la Tierra. Su voluntad alcanza a la más po-

derosa de las naciones y a la más humilde de las personas. Quizá parezca duro, al comienzo, someterse a la voluntad divina en nuestra vida; pero Dios nos asegura que al hacerlo tendremos

satisfacción, confianza y paz mental. Respecto de esta actitud humilde y gozosa, el rey David escribió: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (Salmos 40:8).

Seamos sinceros. ¿Sería preferible tener *cosas* que terminen por ser una carga y motivo de envidia? ¿O preferiríamos la *delicia* de saber que se está cumpliendo la voluntad de Dios, y que estamos recibiendo las bendiciones que Él sabe que nos son necesarias? Cuanto más nos aproximemos a la voluntad de Dios, más podremos recibir esa delicia. Dios revela su voluntad en la Santa Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Leamos la Biblia diariamente. Cuanto mejor conozcamos la voluntad de Dios, más recibiremos respuestas a las oraciones, en armonía con el cuidado y el interés que Dios tiene para nosotros.

Clame por las promesas de Dios

¿Necesitamos realmente una espléndida mansión? ¿En verdad necesitamos un automóvil nuevo y veloz? ¿O dinero por millones? Nuestro amoroso Padre no nos dará estas cosas, que solo nos distraerían de su relación de amor y obediencia a Él. Lo que sí nos dará es lo que necesitamos, y cumplirá nuestros deseos cuando estén en armonía con la voluntad divina. No dudemos que Dios es nuestro Padre amoroso. ¿Cuánto es capaz de amar? Veamos un ejemplo de las Escrituras: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los Cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7:7-11). Si creemos que los padres humanos normales aman sinceramente a sus hijos, ¿cuánta más confianza debemos tener en el amor de Dios por nosotros?

Abramos el corazón

Al procurar el acercamiento a Dios, es preciso que le exponamos en oración nuestros pensamientos y sentimientos más íntimos. Sabemos que Él no siempre concede las peticiones según nuestro deseo, y quizá vacilemos en reconocer nuestros anhelos, frustraciones y profundo deseo de saber su voluntad para nosotros. Entonces, ¿cómo responderle? Debemos ser tan francos en nuestras oraciones como lo era el rey David. Algunas oraciones de David parecen quejas a primera vista, como cuando clama: “¿Hasta cuándo, Eterno? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?... Mira, respóndeme, oh Eterno Dios mío; alumbrá mis ojos, para que no duerma de muerte” (Salmos 13:1, 3).

¿Nos sentimos frustrados? Mostremos a Dios nuestra frustración. Nuestros amigos y familiares quizá se cansen de oír hablar de nuestras luchas interiores, pero Dios es paciente y siempre estará dispuesto a escuchar. Pero que las oraciones no se limiten a quejas. Tengamos el valor de asumir responsabilidad por nuestras acciones. Reconozcamos nuestras faltas, ofensas, malas acciones y pensamientos. Quizá tengamos un problema de ira descontrolada, consumo de drogas, glotonería o de admitir deseos sexuales indebidos. Sea lo que sea, **confesemos los pecados a Él**. Por medio del apóstol Juan Dios nos hace esta prome-

sa: “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Dios está dispuesto a perdonar nuestros pecados, *siempre y cuando* los reconozcamos, *siempre y cuando* estemos dispuestos a cambiar nuestro modo de vida. Si parece que no está respondiendo a las oraciones, quizá nos esté diciendo: “Primero debes arrepentirte y reparar o compensar hasta donde sea posible el mal que hiciste”.

Juan también escribió: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8). Hasta el rey David, hombre conforme al corazón de Dios (1 Samuel 13:14; Hechos 13:22), confesó ante Dios sus pecados: adulterio con Betsabé, y el envío de su esposo Urías heteo a la muerte en batalla. Pese a la gravedad de su pecado, David oró con humildad y arrepentimiento, confiando en el perdón divino. Sus palabras deben hallar eco en todos nosotros: “Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí” (Salmos 51:1-2).

¿Qué haremos para quedar limpios de nuestros pecados? El Salvador del mundo, como se le llama en Juan 4:42 y 1 Juan 4:14, derramó su sangre a fin de pagar por nuestros pecados. De Él testificó Juan el Bautista: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

¿Dispuestos a cambiar?

Debemos estar dispuestos a arrepentirnos de todo comportamiento y actitud carnal, reemplazándolos con la actitud de querer vivir en armonía con la ley divina del amor: los diez mandamientos, tal como Cristo los magnificó. Es preciso que andemos en la luz de la verdad. La Palabra de Dios, la Biblia, *es* verdad (Juan 17:17). Consideremos esta promesa: “Si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). ¡Realmente es extraordinario el privilegio que Dios nos ha concedido!

Lleguemos ante Dios en oración humilde, lo mismo que el rey David, quien dijo: “Yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio” (Salmos 51:3-4).

Muchos han oído la parábola del fariseo y el publicano, o cobrador de impuestos. El primero se enorgullecía de sus ritos religiosos. En cambio, ¿qué actitud demostró el segundo?: “Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18:13). ¿Qué dijo Jesús sobre la actitud del recolector de impuestos? “Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido” (v. 14).

No hay nada que temer. Dios nos bendice cuando confesamos nuestros pecados a Él en oración. Cuando exponemos nuestros pecados, inquietudes y frustraciones ante Dios, nos recompensa con paz mental. ¡Entonces podemos crecer y aprender el camino a la vida de abundancia y éxito! Clame a Dios como lo hizo el rey David: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Salmos 51:10).

Sigamos la guía de la oración modelo

Muchas personas tienen cierta confusión en la mente acerca de la *oración modelo* en Mateo 6 y Lucas 11, llamada frecuentemente *el Padre nuestro*. Nuestro Salvador no nos dio esta oración para que la repitiéramos de memoria, ya que Él mismo nos advierte: “Orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabre-



Al procurar el acercamiento a Dios, es preciso que le exponamos en oración nuestros pensamientos y sentimientos más íntimos.

ría serán oídos” (Mateo 6:7). Una oración auténtica no consiste en repetir frases o versículos. El profeta Oseas se lamentó de la falta de profundidad manifestada por aquellos para quienes la oración era algo repetitivo y de rutina: “No clamaron a mí con su corazón” (Oseas 7:14). Jesucristo desea que superemos esto, que oremos desde el fondo del corazón, y que tratemos sobre los aspectos que citó en su oración modelo.

Como dijimos antes, la oración modelo nos enseña a dirigir las oraciones a nuestro Padre y a honrar su nombre. Claro está que debemos orar por lo que necesitamos y pedir perdón por nosotros mismos y por otros (Mateo 6:11-12). Debemos pedir protección contra Satanás y sus tentaciones. Pero también debemos rogar que se haga la voluntad de Dios y que se establezca su Reino en la Tierra. ¿Por qué deseamos que venga el Reino de Dios? Porque el nuestro es de guerras, violencia, pobreza y catástrofes naturales como terremotos, tsunamis, huracanes, tornados, inundaciones, sequías y erupciones volcánicas. El mundo de mañana, dirigido por el gobierno de Dios, se alegrará con la agricultura sustentable, lluvia a su tiempo, prosperidad y paz entre las naciones. Roguemos que venga pronto el Reino de Dios y esperemos un mundo glorioso bajo el gobierno de amor encabezado por el Rey de reyes y Señor de señores, por el Príncipe de Paz y Mesías: por Jesucristo.

Al incluir cada aspecto de la oración modelo, comoquiera que se aplique a nosotros y a nuestra situación actual, estamos orando conforme a la voluntad de Dios. Al hacerlo, debemos recordar la promesa divina: “Esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye” (1 Juan 5:14).

Orar en el nombre de Jesucristo

Si bien Dios dice que vayamos con confianza ante su trono de gracia, es preciso entender que a su diestra está nuestro Sumo sacerdote. ¿Por medio de quién le oramos al Dios del Cielo? Veamos lo que nuestro Señor y Salvador les dijo a sus discípulos. “En aquel día no me preguntarán nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.” (Juan 16:23-24).

Jesús, el Cristo, es el Sumo sacerdote que intercede por nosotros (Hebreos 7:25). Nos confiere el privilegio de orar a Dios en el Cielo. Nosotros oramos en el nombre y por medio de Jesucristo. Como Él nos ha dado este privilegio, podemos orar confiadamente, como vimos en Hebreos 4:16.

Podemos orar confiadamente porque Jesucristo es nuestro Sumo sacerdote y Salvador. Comprende nuestras flaquezas. Sabe

lo que es sufrir. Fue tentado en todo, lo mismo que nosotros, pero no pecó (Hebreos 4:15).

¡El privilegio es suyo!

Dios quiere que seamos sus hijas o hijos engendrados. Ha demostrado su amor dando a su Hijo en paga por los pecados de todos nosotros. “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Queridos lectores, el tiempo se acorta y el mundo se lanza hacia la gran tribulación y el armagedón. Necesitamos la protección, la guía y la seguridad que solo Dios puede darnos. **Ahora** es el momento de buscarlo de todo corazón. No olvidemos esta importante amonestación: “Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:6-7).

Dios desde el Cielo nos invita a acercarnos a Él mediante el poderoso privilegio de la oración. Sirvámonos de estas claves para la oración, y recibiremos las bendiciones que nunca antes hemos disfrutado. MM

¿Por qué la mayoría de las personas no reciben respuesta a sus oraciones?

¿Sabe usted orar de un modo que traiga verdaderos resultados?

Para encontrar las respuestas a estas importantes preguntas y muchas otras más, solicite nuestro esclarecedor folleto:

Cómo orar para que Dios responda **12 claves**

No espere y solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: elmundodemanana@lcg.org. A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, sin ningún costo para usted. También puede descargar el folleto de nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.





La familia de hoy... y del mañana

Haga de su familia una prioridad

Por: Phil Sena

El cantante de música *folk* estadounidense, Harry Chapin, cantó una canción en 1974 que tituló: *Cat's in the Cradle* [Juego de hilos]. En ella describe una historia conmovedora que lamentablemente se vive en muchas familias. Las primeras dos estrofas hablan de un niño que crece con un padre que siempre está demasiado ocupado para dedicarle tiempo. Las últimas estrofas presentan al hijo ya adulto, que ahora no tiene tiempo para su padre. Entre estrofa y estrofa, un estribillo lastimoso repite que tanto el uno como el otro dicen que le dedicará más tiempo cuando lo tenga.

Esta canción encierra algunas lecciones muy importantes, una de ellas es darle prioridad a la familia por encima de otras obligaciones, incluso del trabajo, mientras haya oportunidad.

Quizás afirmemos que nuestra familia ocupa un lugar de máxima prioridad para nosotros. Pero, ¿se refleja en nuestra vida? Lo que más nos importa se revela en lo que hacemos con nuestro tiempo. Pensemos cuánto tiempo hemos pasado con la familia en el último mes; probablemente veremos reflejado el grado de prelación que le damos. Como dijo Jesús: “Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:21).

Por qué la importancia

Otra lección que se deriva de la canción, es que los padres deben sentar las normas de cómo se distribuye el tiempo en la familia. La canción dice que el hijo se convirtió en un adulto igual a su padre, quien le había dado el mal ejemplo de no dedicar tiempo a los suyos.

En un artículo titulado: *Importancia del tiempo en familia para la salud mental de los niños y su equilibrio en la vida*, la psiquiatra infantil Gail Fernández escribe: “Los niños, desde el nacimiento hasta la edad adulta, necesitan que sus padres les brinden tiempo y atención” (*ChildDevelopmentInfo.com*, 4 de enero del 2012). También enumera cinco beneficios cuando los padres dedican tiempo a sus hijos:

1. El hijo se siente amado e importante.
2. Tiene la oportunidad de imitar el comportamiento paterno.
3. Los padres pueden observar y conocer los puntos fuertes y débiles del hijo a fin de guiarlo mejor.
4. El hijo tiene la oportunidad de expresar sus ideas y emociones personales.
5. Padres e hijos fortalecen los lazos de unión entre ellos.

En pocas palabras, cuando los padres dedican tiempo a sus hijos, les demuestran que los valoran. Cuando los hijos sienten que son una prioridad, se valoriza su lugar dentro de la familia. Uno de los fines importantes de una familia es inculcar en el hijo la certeza de que es parte de ella. Deborah Tannen, perita en comunicación, lo dice así: “La familia representa la sensación de pertenencia, fundamento para todo lo demás que somos o hacemos. Sentimos que, si hay lugar para nosotros en nuestra familia, puede haber lugar para nosotros en el mundo”.

Los hijos no son los únicos que se benefician de este vínculo. Los padres se enteran de los rasgos y la personalidad de sus hijos, a medida que se toman el tiempo de conocer a cada uno como un individuo singular y único, digno de aprecio. Si los padres se proponen amar a sus hijos mediante interacciones positivas, el resultado será una familia estrechamente unida y más fuerte.

Si esto suena como el medio familiar que quisiéramos tener, ¡sepamos que sí se puede tener! Hay muchas maneras de generar un ambiente de cuidados recíprocos que valoran a cada miembro, pero no es algo que ocurre por accidente. Tenemos que decidir que esta será una de nuestras primeras prioridades. En otras palabras, hay que actuar *intencionalmente* para forjar una familia fuertemente unida. Ofrecemos a continuación dos sugerencias que contribuyen a alcanzar este objetivo.

Establecer tradiciones familiares

Cada familia es un grupo independiente que establece su propia cultura según las preferencias de sus integrantes. Buena parte de esa cultura se va formando natural e inconscientemente con el tiempo, pero otros aspectos requieren una orientación deliberada. Al respecto, la creación de tradiciones familiares contribuye a forjar el tono y la identidad, es decir, la cultura de una familia.

Dicen Brett y Kate McKay: “Las tradiciones son comportamientos y acciones que se repiten una y otra vez, ritos que se cumplen con regularidad a la misma hora o de la misma manera. Las tradiciones pueden ser grandes o pequeñas, pero difieren de las rutinas y hábitos, en que se realizan con un propósito específico en mente y son pensadas e intencionales” (*Artofmanliness.com*, 2013).

Los McKay también recomiendan que cada familia tenga tradiciones de tres tipos: diarias, semanales y las que marcan momentos importantes en la vida de la familia. Toda familia tiene oportunidad de establecer tradiciones *intencionalmente*.

La actividad diaria más obvia, y quizá la más importante para convertir en tradición familiar, es comer en familia. En vez de engullir alimentos a la carrera o de permitir que los aparatos electrónicos se impongan a la hora de las comidas, los miembros de la familia pueden hacer de las comidas diarias el mejor momento para estrechar sus lazos.

El *Proyecto de cena en familia* dice: “Investigaciones en los últimos 15 años han demostrado lo que padres y madres ya sabían desde hace mucho: que una comida divertida en familia es buena para el espíritu, el cerebro y la salud de todos. Hay estudios recientes que relacionan las comidas familiares periódicas con comportamientos que los padres desean ver en sus hijos: mejor escolaridad, adaptación y estimación propia. Además, las comidas en familia se asocian con índices menores de abuso de sustancias, embarazos en adolescentes, trastornos de la alimentación y depresión” (*The FamilyDinnerProject.org*).

Hay otros hábitos diarios que también pueden convertirse en tradiciones familiares positivas, por ejemplo: leer en voz alta, cantar juntos, caminatas al atardecer, cuentos a la hora de acostarse; y otras. No deje de pedirles ideas a sus hijos, pues se trata de crear tradiciones que funcionen específicamente para su familia.

Póngalo en el calendario

Los miembros de la familia pueden tener las intenciones más sinceras de pasar tiempo juntos, pero se impone el ajetreo de la vida. De ahí la importancia de *apartar* el tiempo necesario deliberadamente. Una manera fácil de hacerlo es designar un día o noche familiar cada semana, en que la familia se dedique a estar, y hacer algo *junta*.

Hay muchas actividades apropiadas para la familia en el tiempo apartado para este fin, y muchas son gratuitas. A continuación ofrecemos algunas ideas para comenzar:

- ✓ Pasear en bicicleta. En muchos lugares hay ciclovías o sendas especiales para ciclistas.
- ✓ Visitar a un familiar anciano o una amistad que por alguna razón no pueden salir de su casa.
- ✓ Salir a caminar en el parque.
- ✓ Armar un rompecabezas.
- ✓ Sacar álbumes fotográficos viejos o mirar fotos tomadas en alguna ocasión familiar.
- ✓ Visitar una granja que esté abierta al público y que reciba visitas.
- ✓ Jugar juegos de mesa después de la cena.
- ✓ Buscar museos o planetarios cercanos. A veces la entrada es gratuita.
- ✓ Ir de pesca.
- ✓ Salir a un campo a jugar pelota o elevar una cometa.
- ✓ Hacer patinaje en ruedas o en hielo.

Con un poco de espíritu creativo, ¡las posibilidades son infinitas!

Para asegurarse que haya variedad, los miembros de la familia pueden turnarse para escoger la actividad semanal. La única limitación es la imaginación. El punto es que la actividad se convierta en una prioridad: La de *apartar* ese tiempo para la familia.

Todo depende de usted

No permita que el tema de la canción: *Cat's in the cradle* se refiera a su propia familia. ¡Aparte tiempo desde ahora para dar la prioridad a su familia! MM



Hay muchas actividades apropiadas para la familia, entre estas, pasear en bicicleta. En muchos lugares hay ciclovías o sendas especiales para ciclistas.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Qué es exactamente el pecado imperdonable?

Pregunta: En Mateo 12:31-32, Jesús habló de un pecado imperdonable. ¿Qué es y por qué no puede ser perdonado?

Respuesta: La idea de quedar apartados de Dios para siempre es algo espantoso. Muchas personas no han entendido bien este concepto y viven preocupadas sin motivo.

En Mateo 12 trajeron delante de Jesús a un hombre poseído. Cuando Jesús echó fuera al demonio, el hombre recobró la vista y el habla. La multitud que observó tan prodigioso milagro, exclamó: “¿Será este aquel Hijo de David?” (Mateo 12:22-23). Pensaron que Jesús podría ser el Mesías profetizado porque “nunca se ha visto cosa semejante en Israel” (Mateo 9:33).

Los fariseos, llenos de envidia y de furia, quisieron desacreditar a Jesucristo diciendo que había hecho este milagro “por Belcebú, príncipe de los demonios” (Mateo 12:24). La respuesta de Jesús fue una severa advertencia: “Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” (vs. 31-32). Jesús consideró que estos fariseos inconversos eran responsables de su propia actitud.

La palabra *blasfemia* viene del griego *blasphēmia*, “hablar injuriosamente de Dios o las cosas sagradas”. Jesús dijo que era blasfemia hablar contra el Hijo del Hombre y el Espíritu Santo. ¿Por qué era perdonable la blasfemia contra Jesucristo pero no contra el Espíritu Santo?

Jesús vino en la carne como un judío común y corriente de su época, el Hijo de un humilde carpintero. A muchos les costaba entender quién era en realidad, ya que no parecía alguien especial y único (Isaías 53:2). En cambio, nadie, ni siquiera los fariseos con todo su rencor, podían equivocarse ante el poder del Espíritu Santo. Nicodemo, que también era fariseo, comprendió que Jesús era un maestro enviado por Dios. ¿Sabía que el poder de Dios estaba con Él! (Juan 3:1-2). Las multitudes también reconocieron a voces esta verdad que los fariseos querían negar.

Los fariseos, *sabiendo que no era así*, atribuyeron los milagros de Jesús al poder malévolo de Belcebú,

otro nombre de Satanás. Las acciones de los fariseos eran una ofensa contra el poder de Dios, puesto que le atribuían el poder del Espíritu del Padre, que actuaba en Jesucristo, a un “espíritu inmundo” (Marcos 3:28-30).

El apóstol Pablo también advierte a los cristianos del peligroso camino que conduce al pecado imperdonable: “Es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio” (Hebreos 6:4-6).

El pecado imperdonable implica apartarse, después de haber conocido el poder y “la buena palabra de Dios”, al punto que se hace “imposible” el verdadero arrepentimiento. Los fariseos habían presenciado los milagros efectuados por el poder del Espíritu de Dios, y por tanto estaban en peligro de rechazar deliberadamente no solo a Jesucristo, sino también al poder de Dios que transforma a los seres humanos en sus hijos (Romanos 8:15). Estaban a punto de pecar “voluntariamente” (Hebreos 10:26), cauterizando la conciencia de modo irreparable, y era preciso que se arrepintieran y cambiaran su modo de pensar antes que fuera demasiado tarde!

Los verdaderos cristianos deben cuidar mucho lo que dejan entrar en su mente. Su deseo es que el Espíritu Santo los guíe: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios” (Romanos 8:14), “llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:5).

Para más información sobre el pecado imperdonable, busque en línea nuestro artículo: *¿Existe el pecado imperdonable?* Publicado en la edición de mayo y junio del 2015 de *El Mundo de Mañana*: www.elmundo mañana.org enlace: Revistas.mmm

Iglesia del Dios Viviente

Gerald E. Weston
Evangelista

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Estados Unidos
Teléfono 1-704-844-1970
www.elmundodemanana.org

8 de mayo del 2019

Apreciados suscriptores de *El Mundo de Mañana*:

¡Desde Charlotte, Carolina del Norte, reciban un afectuoso saludo! Nuestro mundo se caracteriza por una verdadera explosión de conocimientos, pero al mismo tiempo, es un mundo que carece de comprensión. Los conocimientos sobre ciencias y tecnología avanzan a un ritmo vertiginoso, pero la humanidad ignora el conocimiento más importante: el propósito de la vida. ¿Por qué nacimos? ¿Qué sentido tiene nuestra existencia?

La red informática mundial o internet, ha difundido información sobre prácticamente todo. Allí cualquiera puede mirar videos increíbles sobre animales, desde un pájaro que utiliza un trozo de pan para atraer peces y pescarlos, hasta un conejo que le gana a una culebra. Si le preguntamos a *Google*, tendremos una respuesta en segundos. Si preguntas: “¿Cuál es el propósito de la vida?” Encontrarás: 16 posibles respuestas de 16 personas inspiradoras, 7 señales de que usted no lo está realizando y el propósito de la vida no es ser feliz, sino ser útil. Aparecen respuestas de revistas de psicología, revistas sobre el éxito y el Dalai Lama; pero ninguna de ellas concuerda con el propósito dado en el libro que más se ha publicado en toda la historia: el libro que conocemos como la Biblia. ¡Cuán pocos que la leen saben lo que enseña sobre el tema! Claro, muchos *creen* que saben, pero, ¿sí lo saben? ¿Lo sabe usted? ¿Cómo puede estar seguro?

Hace algunos años hablé ante un auditorio nutrido sobre la brevedad de la vida. En la juventud creemos que viviremos para siempre, pero un día nos despertamos preguntando: “¿Adónde se fueron los años?” No es que ignoráramos intelectualmente que un día seríamos ancianos, pero la edad avanzada parecía cosa de un futuro lejano.

En el sermón dividí la vida en cinco partes de 16 años cada una, para un total de 80; poquito más que la esperanza de vida usual en nuestros días. Luego ilustré el punto con ayuda de cinco bananas (ese día no tenía manzanas). A los 16 años no vemos el momento de cumplir 18 o 21 para que nos consideren adultos, pero a los 16 hemos consumido una de las cinco bananas; y bastará vivir otro tanto para llegar a los 32, punto en el que faltará solo media banana para llegar a la mitad del camino hacia los 80.

El punto de todo esto es que la vida realmente es corta, y cuantos más años cumplamos, más parece acelerar. Nos encontramos en un tren imaginario que va cuesta abajo siempre acelerando; y no hay nada que podamos hacer para detenerlo, ni siquiera para frenarlo un poco. El final llegará y lo inevitable está a la vista.

Muchos de quienes leen esto van en su cuarta, o aun en su quinta y última banana; y podríamos decir que si tienen más de 80 años, están viviendo de bananas prestadas. No es por ser macabro ni por tomar el asunto a la ligera. Algunos pensarán que habrían podido pasarse de este recuerdo que para muchos resulta bien deprimente. Sin embargo, hay una razón para seguir este orden de ideas.

En mi calidad de director, me dirijo dos veces al año a todos nuestros suscriptores de *El Mundo de Mañana* para mantenernos en contacto, y ofrecer algún recurso gratuito que podría serles interesante y provechoso. Del programa *El Mundo de Mañana*, queremos poner a su alcance un video que lleva como título: *¿Adónde iremos después de la muerte?* ¿Acaso no es la más importante de todas las preguntas? ¿No va al meollo del tema sobre el propósito de la vida de cada uno de nosotros? Está disponible en el siguiente enlace: www.youtube.com/watch?v=FJnrMg-uJlw.

La muerte es aun más inevitable que los impuestos, si bien algunos discreparán en que la muerte sea “más inevitable”. El hecho es que todos moriremos. ¡Usted y yo también! Evadir el tema no lo hará desaparecer. Además morimos y después ¿qué? Habrá discrepancias también respecto de lo que hay después de la muerte, pero nadie disputa que, o volveremos a vivir, o no. No hay un término medio.

¿Por qué será, estimado suscriptor, que muchos temen explorar esta pregunta, siendo ella la más importante de todas? Para los creyentes en la evolución, la idea de una obra creada sin un Creador, la respuesta es sombría: una oscuridad negra y eterna. ¿Cómo es posible que evolucionara la vida después de la muerte en el proceso de evolución? Realmente, la vida más allá de la muerte sería una imposibilidad sin una potencia superior que la hiciera ocurrir, para muchos más vale no pensar en eso. Y a la misma conclusión llegan muchos que son nominalmente religiosos. La fe en Dios es débil en nuestro mundo, y por eso resulta incómodo pensar en el tema... y pasando a otra cosa, “¿a qué hora es la semifinal de fútbol?”

Si de hecho *hay* una potencia superior que nos creó, la vida después de la muerte resulta al menos *posible*, pero lógicamente, aunque haya una potencia superior, eso no garantiza que podamos vivir de nuevo. Sin embargo, al menos abre la posibilidad. Al fin y al cabo, si un Creador nos hizo, ¿por qué no podría crearnos de nuevo? Es algo que vale la pena ponderar.

Evidentemente, la vida después de la muerte no es un tema para las ciencias ni para la filosofía. Es un tema que podría responderse únicamente en el ámbito de la religión, pero la religión no ha sido muy provechosa, ya que no todas las religiones están de acuerdo sobre el punto. Unas enseñan que tenemos un alma inmortal, y que continúa viviendo después de la muerte, sea en la dicha celestial o sea en un infierno de ardiente tortura. Por otra parte, el Cielo y el infierno también son conceptos que varían de una religión a otra. Unas pintan el panorama de un Cielo habitado por mujeres hermosas que nos ofrecen racimos de uvas en sus bellas manos. Otras enseñan que el Cielo consiste en contemplar el rostro de Dios en un estado de dicha eterna. Algunas religiones hablan de “recibir nuestras alas” y sentarnos en las nubes tocando arpa. Otras piensan que regresaremos a la Tierra como un ser superior o inferior, en una reencarnación o transmigración del alma.

El programa de *El Mundo de Mañana* que mencionamos da respuestas claras a la pregunta: “¿Qué nos sucede al morir?” Basado en las páginas de la Biblia. No es lo que piensa la mayoría. Lamentablemente, son pocos los que abren la Biblia y estudian el tema con seriedad. La mayoría se aferra a tradiciones ideadas por hombres, tal como las recibieron de sus padres y sus maestros religiosos; si bien es patente la falta de unanimidad aun dentro de las enseñanzas religiosas del hombre, e incluso de los diferentes credos cristianos. Pese a todo, quien desee hacer de lado las tradiciones humanas, y leer lo que la Biblia realmente dice, encontrará en ella claridad sobre el tema.

Si usted se cuenta entre quienes desean adquirir un conocimiento verídico sobre este tema vital, y si no teme descubrir la respuesta verdadera, le invitamos a que se tome el tiempo de mirar el video: *¿Adónde iremos después de la muerte?*

Atentamente, en el servicio de Cristo,



Gerald E. Weston



¿Por qué no escuchan este mensaje?

Muchos dicen que predicán el mismo mensaje que predicó Jesucristo. Pero si es así, ¿por qué hacen caso omiso del corazón mismo de ese mensaje, cuando el mundo lo necesita más que nunca?

Por: Gerald E. Weston

Todos los pueblos del mundo anhelan la paz. Anhelan, desesperados, que se acaben la violencia y las enfermedades. La gente quiere amar y ser amada, criar una familia, educarla y que pueda vivir en paz. Sin embargo, esa paz nos elude. La pobreza, la violencia y las enfermedades pululan y los gobiernos, por más que quieran, se ven imposibilitados de resolver todos los problemas.

Consciente de esta aspiración del corazón humano, un antiguo profeta habló de alguien a quien llamó “el Deseado de todas las naciones” (Hageo 2:7). ¿A quién se refería y cómo se cumplirá este deseo? ¿Es posible que ese deseo de la humanidad se haga realidad?

Las palabras de Hageo se refieren al Mesías, a quien los judíos han esperado por buena parte de su existencia como pueblo. Y la esperanza no es para un solo pueblo; es la esperanza y deseo de todo hombre y mujer en el mundo. Deseamos que alguien ponga fin a los males que sufrimos en la vida y anhelamos una paz que vaya mucho más allá de la simple ausencia de guerra.

El Mesías de quien profetizó Hageo era Jesús de Nazaret, pero su primera venida dio cumplimiento a la profecía solo en parte. Hageo habló de tiempos turbulentos, cuando Dios intervendría de una manera innegable: “Porque así dice el Eterno de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los Cielos y la Tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho el Eterno de los ejércitos” (Hageo 2:6-7). Hablaba al pueblo de Judá luego de su regreso del cautiverio en Babilonia, instándolo a construir el segundo templo en Jerusalén. Eran tiempos turbulentos y la profecía indicaba que si construían el templo, vendría aquel *Deseado*. Llegaría a ese templo y traería paz duradera.

Jesús sí vino al templo, pero desde entonces han transcurrido varios siglos. ¡Los tiempos de Dios no son los tiempos del hombre! Aun entonces, en el primer siglo de nuestra era, la profecía no se cumplió en su totalidad. El tiempo cuando Dios hará “temblar los Cielos y la Tierra, el mar y la tierra seca”, aún está por delante.

Uno no puede menos que preguntarse: ¿Se cumplirá esa profecía algún día, o es solo una quimera con la cual nos engañamos? Para entenderlo, es necesario captar todo el panorama de lo que Dios está haciendo aquí en la Tierra.

En el principio

Remontándonos al pasado, vemos que Dios creó vida en esta pequeñísima esfera que colocó en un Universo tan grande que no alcanzamos a comprenderlo. Somos como la más pequeña de las hormigas que camina por el suelo. No obstante, la mente humana nos permite hacer cosas realmente asombrosas. Aunque algunos se nieguen a creer que el hombre caminó sobre la Luna, los dirigentes de China están invirtiendo esfuerzos y recursos por lograr otro tanto. ¡Ellos ciertamente creen que la bandera estadounidense se encuentra allí! Efectivamente, la humanidad es capaz de hacer grandes cosas. El lector seguramente puede hacer su propia lista de muchas hazañas impresionantes.

Nosotros somos, por comparación, el más ínfimo de los microbios en una chispita dentro de lo que parece un Universo ilimitado. Haciendo de lado las especulaciones y esperanzas sin fundamento, todos los indicios señalan hacia el hecho de que estamos solos en el cosmos. Jamás se ha encontrado ni una señal fidedigna de vida extraterrestre.

Entonces, ¿qué es todo esto? ¿Por qué estamos aquí? ¿Cómo pudo salir vida de lo que no era vida? No es una pregunta fácil para la ciencia. Más aún: ¡la ciencia no puede responderla! ¿Cómo es posible que una inteligencia como la humana evolucionara por cuenta de unas leyes sin dirección? ¿Y cómo surgieron esas leyes? ¿A qué se debe tanta perfección y hermosura en el mundo natural? ¿Deberíamos creer que nada de esto encierra un propósito?

Volviendo a la pregunta: ¿Es posible que ese deseo de la humanidad se haga realidad?, y en tal caso, ¿de qué manera? Debemos remontarnos a un punto de partida. Hay mucho que queda fuera del panorama y muchos puntos secundarios que no podemos tratar en este artículo. Comencemos, pues, con el primer hombre y la primera mujer... porque alguien tuvo que ser el primero.

Los evolucionistas sostienen que el hombre descende de algún tipo de primate, pero habría que preguntar cómo los procesos evolutivos, cualquiera que fuera su origen, produjeran macho y hembra. La reproducción con dos progenitores, y no por una célula única que se divide, es en sí bastante notable. ¿Se deberá a algún accidente peculiar, en el cual el macho y la hembra de algún modo surgieron al mismo tiempo? ¡Qué extraordinario accidente! O bien, ¿habrá un Creador que lo hizo todo? En *El Mundo de Mañana* creemos que la evidencia señala

hacia un Ser inteligente que conocemos como Dios. Además, reconocemos que Dios no nos dejó sin una revelación de su plan y propósito para nosotros.

Si consideramos su revelación, encontramos que Dios hizo al hombre y a la mujer, los situó en un medio hermoso y les dio a elegir: “Tomó, pues, el Eterno Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó el Eterno Dios al hombre,

¿Herejía y fanatismo? ¿Por qué creían los primeros cristianos en un futuro Reino de Dios en la Tierra? ¿Porque es precisamente lo que Jesús enseñó! Desde el comienzo de su ministerio, el mensaje trató sobre el Reino de Dios: “Principio del evangelio de Jesucristo... Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:1, 14-15).

Jesús no permaneció en una ciudad, satisfecho con un pequeño grupo de seguidores. No fue para eso que vino, sino que viajó por toda Galilea, Judea y las regiones circundantes. Al comienzo de su ministerio, “la gente le buscaba, y llegando a donde estaba, le detenían para que no se

Muchos piensan que **“Reino de los Cielos”** significa que vamos al Cielo, pero es una interpretación a la vez problemática y errónea.

diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:15-17). Las opciones eran claras. O bien confiar en Dios, o bien decidir por sí mismos qué es bien y qué es mal. Adán y su mujer optaron por hacer su propia voluntad, y desde entonces la mayoría de hombres y mujeres han seguido el mismo curso. ¿Es de extrañar que surjan problemas cuando las personas creen saber más que Aquel que las creó?

Respecto de Israel antigua, Dios dijo lo siguiente: “¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” (Deuteronomio 5:29). Al contrario de lo que suele pensarse, Dios nos dio mandamientos, leyes y estatutos ¡para nuestro bien! Consideremos cuán diferente sería la vida si todo el mundo guardara siquiera uno de sus mandamientos. ¿Cómo sería la vida si nadie cometiera adulterio? Cuánto más estables serían los matrimonios. ¿O si nadie le robara nada al prójimo? Cuán tranquilos nos sentiríamos dejando la casa sola. No habría necesidad de sistemas de seguridad. Sería un mundo muy diferente si se guardara uno de estos mandamientos. El problema, desde luego, es complejo. *Nosotros* podemos guardar estas leyes, pero no todo el mundo lo hace. Sin embargo, vivimos en un mundo donde todos tenemos alguna responsabilidad. Pensemos en las distracciones que tanto “entretienen” a la gente: Buena parte de ellas presentan transgresiones a los diez mandamientos. Si les quitamos toda escena de sexo y violencia, ¡los autores de guiones quedarían con el cerebro “congelado”!

La única solución para la humanidad

Jesucristo es *el Deseado de las naciones*. Algunos teólogos suelen decir que “Jesús es la solución”, y lo es. Pero, ¿de qué manera es la solución? Aquí es donde los mismos teólogos erran.

Jesucristo, los apóstoles y los cristianos del primer siglo entendían que la profecía de Hageo sobre “el Deseado” no se cumplió totalmente con la primera venida de Cristo. Entendieron algo que suele quedar por fuera en los servicios religiosos de alabanza y adoración. El historiador Edward Gibbon lo explica: “La antigua y popular doctrina del milenio estaba íntimamente relacionada con la segunda venida de Cristo... Pero cuando el edificio de la Iglesia estuvo casi completo, se abandonó ese apoyo temporal. La doctrina del reinado de Cristo sobre la Tierra se empezó a tratar como una profunda alegoría, luego paulatinamente pasó a verse como una opinión dudosa e inútil, y terminó por rechazarse como absurdo invento de la herejía y el fanatismo” (*Decadencia y caída del Imperio Romano*, vol. I, pág. 262).

fuera de ellos. Pero Él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del Reino de Dios; porque para esto he sido enviado” (Lucas 4:42-43).

El sermón en el monte de los Olivos llega al meollo del mensaje de Jesucristo. ¿Cuántos se dan cuenta de las muchas referencias que hace al Reino? Lea estos pasajes en la Biblia: Mateo 5:3, 10, 19-20 y 6:10. Especialmente importante es el mandato: “Buscad primeramente el Reino de Dios”, así como la advertencia: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos” (Mateo 6:33; 7:21).

Muchos se sorprenden al enterarse de la razón por la cual hablaba Jesús en parábolas. Creen que lo hacía para establecer un vínculo con los pescadores, agricultores y pastores; pero no es así: “Acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del Reino de los Cielos; mas a ellos no les es dado” (Mateo 13:10-11; Marcos 4:10-11). Pocos comprenden que en muchas ocasiones Jesús se dirigió a las multitudes solo en parábolas, para luego aclarar el *significado* únicamente a sus discípulos: “Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba” (Mateo 13:34). “Aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo” (Marcos 4:34).

El mensaje de las parábolas de Jesús

Un análisis de las Escrituras revela que las parábolas de Jesús giraban en torno al concepto del Reino de Dios. Una parábola era sobre el sembrador que salía a sembrar. Unas semillas cayeron al lado del camino, otras cayeron en tierra pedregosa y algunas entre espinos, pero algunas cayeron en tierra buena (Marcos 4:3-8; ver la explicación en los versículos 13-20). Mateo agrega que esta parábola se refería al Reino (Mateo 13:18-19).

En este punto, es importante establecer la diferencia entre las expresiones *Reino de Dios* y *Reino de los Cielos*. Mateo suele decir “Reino de los cielos”, pero empleaba las dos expresiones de manera intercambiable, tal como vemos en Mateo 19:23-24. Siendo así, ¿qué diferencia hay entre ellas?

Muchos piensan que “Reino de los Cielos” significa que vamos al Cielo, pero esta es una interpretación a la vez problemática y errónea. Por ejemplo, en el Sermón del Monte, Jesús dice: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Mateo 5:3). Dos versículos más adelante, dice: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la Tierra por heredad” (v. 5). ¿Debemos entender que los “pobres en espíritu” van al Cielo mientras que los mansos “heredan la Tierra”?

La respuesta es sencilla. En este contexto, la palabra *de* indica propiedad. Cuando hablamos de la casa “de Manuel”, entendemos que la casa no está *dentro* del hombre Manuel, sino que *le pertenece* a Manuel. Del mismo modo, el “Reino de los Cielos” pertenece y se maneja según las leyes y principios de Dios, quien reina en el Cielo. En cambio, la herencia nuestra es la *Tierra*.

¡Son muchos los pasajes que demuestran en los términos más claros que el Reino de Dios se establecerá en la Tierra! Uno de los más reveladores aparece en Zacarías 14. El capítulo empieza informándonos que “el día del Eterno viene” (v. 1). Respecto del Mesías, nos dice que “se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos” (v. 4). Esto queda confirmado en el relato del Nuevo Testamento donde Jesús asciende desde el monte de los Olivos hasta que lo oculta una nube (Hechos 1:9-12). Zacarías continúa declarando que “el Eterno será Rey sobre toda la Tierra” (Zacarías 14:9).

En el siguiente pasaje de Zacarías vemos claramente que el Reino de Dios será un gobierno en la Tierra, ¡no en el Cielo!: “Los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos... Si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia... Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de las naciones que no subieren para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos” (Zacarías 14:16, 18-19). Quienes acompañen a Jesucristo en su venida están destinados a reinar con Él (Apocalipsis 20:4). ¿Dónde reinaremos? La Biblia dice que seremos “reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra” (Apocalipsis 5:10). Por lo tanto, cuando la Biblia se refiere al Reino de los Cielos, no está hablando de un Reino *en* el Cielo, sino del Reino de Dios.

¿Lo entenderían los discípulos?

Ya hemos visto que la parábola del sembrador tiene que ver con el Reino. Ahora veamos otras parábolas. Marcos 4:26 dice: “Así es el Reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra”. El versículo 30 dice: “¿A qué haremos semejante el Reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos?” En Mateo 13 Jesús asemeja el Reino a una semilla de mostaza, a la levadura, a un hombre que siembra trigo, pero luego viene un enemigo y le añade cizaña; a un tesoro escondido, a una perla de gran precio y a una red.

Jesús les dio a sus seguidores instrucciones de predicar la buena noticia del Reino de Dios (Lucas 9:60-62). Sus discípulos entendieron que este sería un Reino verdadero, que gobernaría sobre la Tierra. Lo que no entendieron fue *cuándo* se establecería. Por esta razón, Jesús les dijo la parábola del noble: “Por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el Reino de Dios se manifestaría inmediatamente” (Lucas 19:11). En ella indicó que Él se iría a un país lejano, al Cielo, luego de su resurrección; y que en algún momento futuro regresaría a la Tierra, y llamaría a cuentas a sus siervos por lo que hubieran hecho con lo que recibieron.

Muchos han oído de José de Arimatea. Pero, ¿cuántos saben que su meta en la vida era el Reino de Dios?: “Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo. Este, que también esperaba el Reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de

ellos” (Lucas 23:50-51). Jesús habló de este Reino después de resucitado y sus discípulos entendieron el mensaje. Lo que deseaban saber era *cuándo* (Hechos 1:3, 6).

¿Y cuál mensaje predicó el apóstol Pablo? En cierta ocasión especial se dirigió a los ancianos de Éfeso, diciendo: “Ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el Reino de Dios, verá más mi rostro” (Hechos 20:25). Este es el mismo mensaje que predicó estando detenido por los romanos: “Habiéndole señalado un día... les declaraba y les testificaba el Reino de Dios... persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas... predicando el Reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo” (Hechos 28:23, 31).

Felipe, como diácono recién ordenado, bajó a Samaria y “anunciaba el evangelio del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo” (Hechos 8:12). Notemos que predicaba no solo el Reino, también el nombre de Jesucristo. Esto lo vimos igualmente en el párrafo anterior sobre la predicación de Pablo.

La palabra *evangelio* significa sencillamente *buenas noticias*, y el mensaje del Reino de Dios no puede separarse de la buena noticia sobre lo que Jesucristo hizo por nosotros. Dio su vida para que tengamos la oportunidad de vivir en el Reino de Dios. ¡Jesucristo

La palabra **evangelio** significa sencillamente **buenas noticias**, y el mensaje del **Reino de Dios** no puede separarse de la buena noticia sobre lo que **Jesucristo** hizo por nosotros.

es el camino *al* Reino y es el Rey *del* Reino! De hecho, el mensaje central del Nuevo Testamento ¡tiene que ver con Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios! El problema es que el mensaje predicado por Él se ha abandonado. Se ha reemplazado con un mensaje acerca de la *persona* de Cristo. Y tristemente, el mensaje que se predica sobre esa persona llamada Jesús, suele distorsionarse al punto de describir a alguien del todo diferente.

El apóstol Pablo corrigió a la Iglesia de Dios en Corinto en estos términos: “Si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis” (2 Corintios 11:4). Prosiguió, explicando que no todos los que se adjudican el nombre de Cristo son siervos de Cristo. ¡Muchos son siervos de otro! “Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (vs. 13-15). ¡Son palabras fuertes! Pablo los llamó ministros de Satanás, si bien a primera vista parecen ministros de justicia y ministros de Cristo.

Hay que preguntarse *por qué* la buena noticia sobre el Reino de Cristo no se predica más ampliamente en el mundo. *Al fin y al cabo, si Jesucristo no regresa, nadie sobrevivirá al camino rebelde de la humanidad* (Mateo 24:21-22). El regreso de Jesucristo a la Tierra es la mejor noticia imaginable. Quizás a eso se debe la instrucción de Jesús en el sentido de tenerlo siempre en mente al orar. Así lo dice la oración modelo: “Venga tu Reino... porque tuyo es el Reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén” (Mateo 6:10, 13). MM



La profecía

COBRA VIDA

¿Estaremos viviendo en los últimos días?

Por: Douglas S. Winnail

¿Nos estaremos aproximando al *fin del mundo*, o más precisamente “al fin de una era” de la cual habla la Biblia? ¿Estará a punto de regresar Jesucristo? Los primeros discípulos de Jesús pensaron que estarían vivos cuando Cristo regresara. Más adelante hubo quienes pensaron que regresaría en el año 1000. Luego otros señalaron el año 2000. Muchos teólogos modernos dicen que Jesucristo podría regresar *esta noche*; o tal vez dentro de 100 o 1000 años, si es que realmente va a regresar. La mayoría de los eruditos no entienden las señales de los tiempos del fin y del regreso de Jesucristo. ¿Es acaso “el fin de la era” una ficción religiosa? Hoy, la profecía bíblica *cobra vida* y nos brinda una reveladora perspectiva del mundo moderno.

Los acontecimientos del tiempo del fin

La Biblia afirma categóricamente que Jesucristo va a regresar (Mateo 24:3, 30, 37, 44). Cuando los discípulos le preguntaron: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y *del fin del siglo?*” (v. 3), Jesús mencionó cuatro señales principales: engaño religioso generalizado,

guerras y rumores de guerras, hambrunas y enfermedades epidémicas y grandes terremotos (Mateo 24:4-7). Estos acontecimientos corresponden exactamente a los cuatro jinetes del Apocalipsis (ver Apocalipsis 6). Pero Jesús dijo que estos *acontecimientos* eran solamente “*principio de dolores*” (Mateo 24:8); ¡y que los discípulos debían seguir “velando”, atentos para que pudieran *reconocer* y *anunciar* cuando su regreso fuera inminente!

Los críticos hacen caso omiso de las predicciones de Jesús, arguyendo que la historia *siempre* se repite. Sin embargo, podemos darnos cuenta de que los católicos, protestantes, judíos, musulmanes e hindúes *no están de acuerdo* en la mayoría de los asuntos fundamentales; de manera que todas las religiones *no pueden* estar en lo cierto. Es evidente que muchísimas personas están engañadas. La confusión y el engaño religioso no es algo nuevo, pero la Biblia indica que en los últimos días un personaje religioso *engañará a millones* haciendo milagros y difundiendo *mentiras* en vez de la verdad bíblica (2 Tesalonicenses 2:3-12; Apocalipsis 13:11-14). Los medios masivos de difusión seguramente colaborarán con las actividades de este falso profeta. El escenario está preparado. ¡El cumplimiento de estas profecías

puede estar muy próximo!

Jesús predijo que el *fin de la era actual* se caracterizaría por “guerras y rumores de guerras” (Mateo 24:6). Las guerras han marcado la historia por milenios, pero solamente en el siglo 20, *por primera vez*, el mundo entero estuvo en guerra; ¡en dos guerras mundiales! Jesús también predijo que “se levantará nación contra nación y reino contra reino”. ¡Crisis mundial! La palabra “reino” se refiere a *imperio* o entidad política. “Nación” (*ethnos*) puede significar nación, tribu, raza o grupo social. En los últimos decenios, *los conflictos étnicos*, por religión, raza, sexo y moral; ¡se han propagado por todo el mundo! Un erudito de la universidad de Harvard, experto en relaciones internacionales, ha señalado que “en esta era, el choque de las civilizaciones *representa el peor peligro* para la paz mundial” (Huntington: *El choque de las civilizaciones*, pág. 321, 1996). Lo que Jesús dijo que sucedería al fin de la era, ¡está sucediendo *en la actualidad!*

Las condiciones ambientales *sin precedentes* que estamos viviendo producen graves inquietudes. El calentamiento global causa trastornos meteorológicos alrededor del mundo que producen incendios, sequías, tormentas y huracanes e inundaciones *sin paralelo*. En varios continentes perdura el

hambre. Los años más calurosos se han registrado en la última década. La actividad sísmica está aumentando *peligrosamente*, mientras la gente sigue aglomerándose en las ciudades. Enfermedades incurables como el sida causan estragos en todo el mundo. Antiguas enfermedades epidémicas como la tuberculosis, el cólera y la malaria están regresando con renovada intensidad, con bacterias *resistentes* a los antibióticos; y más recientemente los microorganismos ultrarresistentes a la mayoría de los antimicrobianos. Los expertos en salud pública advierten que el tránsito internacional y el empeoramiento de las condiciones sociales, políticas y sanitarias en muchas regiones del mundo facilitan la propagación de *enfermedades epidémicas* tan letales como el ébola. ¡Las predicciones de Jesús sobre los últimos días *describen con precisión* las condiciones del mundo actual!

El apóstol Pablo consignó más detalles sobre el fin de esta era: “En los postreros días vendrán *tiempos peligrosos*. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, *amadores de los deleites* más que de Dios, que tendrán *apariencia* de piedad (religiones superficiales), pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:1-5). Con exactitud está describiendo el aumento de la violencia y la cultura amoral que están dominando al mundo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, sumados a la degradación social y moral desatadas desde la década de los años 60.

El apóstol Pedro agregó todavía más al escribir: “Sabido primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los Cielos y también la Tierra” (2 Pedro 3:3-5). El apóstol Pedro revela que el escepticismo y la *ignorancia deliberada* sobre importantes enseñanzas bíblicas caracterizarían el fin de esta era. Esta es la situación que vemos actualmente en las naciones que se llaman a sí mismas cristianas. ¡La profecía bíblica es sorprendentemente importante para nuestra *era moderna*!

Jerusalén en la profecía

Las profecías de la Biblia indican que inmediatamente antes del regreso de Cristo, Jerusalén será el *centro de la atención internacional*. Jesús habló de una futura *profanación* del “lugar santo” o monte del Templo



Con toneladas de armas nucleares y actividad terrorista por todo el mundo, la profecía de Jesús respecto de una aniquilación de la vida no es una exageración. ¡Es una realidad!

(Mateo 24:15), y que Jerusalén sería “rodeada de ejércitos” y “hollada por los gentiles” (Lucas 21:20, 24). Tras mantenerse en la penumbra durante los siglos de dominio árabe y turco, Jerusalén y el monte del Templo se han transformado en un importante centro de tensiones en el Oriente Medio. En este siglo 21, importantes voces reclaman que Jerusalén quede bajo el dominio de las Naciones Unidas o del Vaticano, con la esperanza de que así habrá paz en la región. Jesús predijo que esto ocurriría inmediatamente antes de su regreso, ¡y es lo que está sucediendo *ahora*!

¿Es acaso mera coincidencia que todos estos sucesos proféticos converjan en la actualidad? ¿Podremos *saber con certeza* si realmente estamos cerca del fin de esta era? Recordemos que es la Biblia la que debe respondernos. Con respecto al agravamiento de las crisis de los últimos días, Jesús dijo: “Si no se acortaran esos días, *nadie sobreviviría*” (Mateo 24:22, NVI). Y aclaró que inmediatamente antes de su segunda venida, sería posible destruir toda la vida en la Tierra. Esto no era posible antes del desarrollo de las armas nucleares en las décadas de 1940 y 1950. Los científicos consideran que si estas terribles armas fueran usadas en una guerra mundial, un “invierno nuclear” envolvería la Tierra y *destruiría toda la vida*. Con toneladas de armas nucleares y actividad terrorista por todo el mundo, la profecía de Jesús respecto de una *aniquilación de la*

vida no es una exageración. ¡Es una realidad, *por primera vez en la historia humana*, desde mediados del siglo veinte! Esta es una señal profética clave.

Cuando comparamos las profecías bíblicas sobre los tiempos del fin con la situación mundial prevaleciente desde mediados del siglo veinte, ¡es evidente que estamos viviendo en los últimos días! Si bien las Escrituras nos dicen que no podemos saber el “día y la hora” del regreso de Jesucristo (Mateo 24:36), los detalles de la profecía bíblica indican que Dios *quiere* que reconozcamos el *tiempo aproximado* de su segunda venida (Mateo 24:32-35). Por esta razón Jesús les dijo a sus discípulos que “velaran”, prestando atención a los acontecimientos mundiales para que no fueran tomados por sorpresa.

El mundo, sin embargo, ¡no se *acabará* cuando Jesucristo regrese! En su segunda venida, Jesucristo y sus santos establecerán el Reino de Dios en esta Tierra (Apocalipsis 5:10; 11:15-18; Daniel 7:27). Este será el *punto culminante de la historia*, la médula esencial del evangelio (Marcos 1:14-15), anunciado desde la antigüedad por los profetas bíblicos; y marcará el inicio de una nueva era de paz y prosperidad. Para obtener mayor conocimiento sobre las profecías del tiempo del fin, solicite nuestro folleto gratuito: *Catorce señales que anuncian el retorno de Cristo*, y continúe leyendo *El Mundo de Mañana*, donde **¡la profecía cobra vida!** 



La vida y sus posibilidades

¿Siente que su vida está incompleta?

Por: Brian Pomicter

El misterio del futuro cautiva la imaginación de la juventud cuando tratan de visualizar la vida que les espera. Los niños se preguntan cómo será su futuro. Un muchacho tal vez diga que de grande quiere ser piloto de aviones. Uno de mis hijos quería operar equipos pesados de construcción, y ahora mi nieta quiere ser princesa. Lo más común es que las aspiraciones juveniles cambien de objetivo a medida que los niños van creciendo y conociendo mejor sus propias aptitudes y gustos. Pero un joven siempre querrá saber algo sobre su futuro personal.

Hay sociedades donde el futuro está cargado de promesas para los jóvenes. Muchos conocemos las ceremonias de graduación en colegios y universidades, donde un orador quizá les diga a sus oyentes que el futuro será lo que ellos, individual y colectivamente, hagan de este; o si se esfuerzan mucho y escuchan su corazón, luchando por una meta personal meritoria, la alcanzarán. Hay sociedades donde el futuro y buen nombre de toda una familia descansa sobre los hombros de una persona joven que recibe una gran oportunidad de instruirse o de alcanzar el éxito. Sin duda, el futuro encierra muchas posibilidades.

A pesar de tantas posibilidades, muchos adultos llegan a sentir que les falta algo, que su futuro no resultó como esperaban.

Hay quienes tienen todo y siguen desilusionados

Hace mucho tiempo había un joven que por herencia tenía su carrera y sus muchas posibilidades prácticamente garantizadas. Recibió instrucción personal con los mejores tutores y contaba con recursos casi ilimitados para viajar y conocer. Su futuro estaba virtualmente asegurado. Cuando llegó a adulto y asumió el mando de su nación, su reputación como líder reflexivo y práctico aumentó dramáticamente. Esa persona era el rey Salomón de Israel. “Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar. Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la

sabiduría de los egipcios. Aun fue más sabio que todos los hombres... venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la Tierra, adonde había llegado la fama de su sabiduría” (1 Reyes 4:29-31, 34).

El rey Salomón podía llevar a cabo cualquier proyecto que quisiera, pero algo le faltaba en la vida. Hoy muchos jóvenes, al igual que este rey, quieren alcanzar éxito, felicidad y satisfacciones; pero encuentran que en realidad no conocen el camino. La búsqueda de cosas materiales, que tanto atrae a la juventud, pierde interés y se siente hueca con el tiempo. Salomón aprendió esta lección: “Fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría. No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del Sol” (Eclesiastés 2:9-11).

Algo más profundo

La vida es más que dinero y cosas materiales, cosa que muchas personas no han comprendido hasta muy avanzado su camino en la vida. Los jóvenes deben planear lo mejor que puedan para el futuro. Deben desarrollar capacidades e intereses que les sirvan para ver por una familia en el futuro. Pero todos, jóvenes y viejos, debemos recordar que todo lo que logremos en lo material, no podrá compensar la ausencia de un sentido más profundo en la vida.

Alguien más sabio que Salomón dijo: “Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee... La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido” (Lucas 12:15, 23). El Dios que habló estas palabras cuando andaba entre nosotros hace 2.000 años, comisionó a su Iglesia para que enseñara un camino de vida que trascienda la abundancia material. Es un camino lleno de emociones y satisfacciones. Vale la pena seguirlo. MM



Las obras de sus manos

Orugas cantoras

Por: Stuart Wachowicz

En esta misma serie en la edición anterior vimos en detalle la increíble transformación de una oruga en mariposa: *La mariposa: maestra de la metamorfosis*, página 23. Pero este humilde insecto encierra aún más sorpresas para quienes deseen observarla más detenidamente.

En varios lugares del trópico, Centroamérica y Australia en especial, se puede tener el privilegio de encontrar una mariposa de tamaño mediano de la especie *Lycaenidae* (licénidos) o *Riodinidae* (riodínidos). Estos hermosos seres ostentan colores que van de cobrizo a tonos de azul. Sin duda, sus colores fascinantes y su aspecto pacífico las hacen encantadoras a la vista, pero más asombrosa aún es la historia de cómo estas dos especies sobreviven hasta convertirse en las ágiles y ligeras mariposas.

Una mariposa pasa gran parte de su vida en la etapa larvaria, forma que conocemos como oruga. En esta fase es un ser lento, vulnerable a los ataques y a riesgo de convertirse en la cena de alguna otra especie. Las larvas de mariposa son especialmente vulnerables a las avispas, cuyas larvas, a su vez, parecen disfrutar mucho una dieta de orugas. Las avispas cazan y atrapan a las orugas y ponen sus huevos dentro del cuerpo de ellas. Luego, cuando sale la cría de las avispas, consume a la oruga en beneficio de su propio desarrollo.

Sin embargo, ni los *licénidos* ni los *riodínidos* se dejan convertir fácilmente en banquete para las avispas, gracias a una notable *sociedad* que forman con hormigas de diversas especies, y que hacen de agresivos guardaespaldas para nuestras indefensas larvas.

Una sociedad insólita

Es mucho lo que se ha investigado en los últimos 40 años acerca de esta relación especial entre especies y cómo se produjo. Este tipo de relación entre seres se llama *simbiosis*, de una palabra griega que significa “convivir”, y tanto la dotación como los procesos que exige este arreglo específico son realmente increíbles. En un artículo de la revista *Scientific American*, en octubre de 1992, Phil DeVries describió algunas maneras fascinantes que tienen estas orugas de atraer y retener a las hormigas como sus guardianas.

DeVries explica que la oruga de estas especies emite un soni-

do frotando una papila o protuberancia vibratoria estriada contra la superficie áspera de la cabeza. Las vibraciones que resultan se proyectan entre las ramas de los árboles de modo que cualquier hormiga en las cercanías llega a oír las. De allí el sobrenombre de “orugas cantoras”. Resulta que estas vibraciones tienen una frecuencia similar a la que emiten las hormigas cuando desean comunicar la ubicación de alguna fuente de alimentos recién descubierta. Como es natural, las demás hormigas llegan rápidamente.

Como es sabido de hormigas que atacan a las orugas, cualquiera diría que nuestra amiga se está exponiendo a un juego peligroso. Pero la oruga no está desprovista. En su parte posterior tiene un órgano nectario que secreta un jugo azucarado, rico en proteínas, que resulta ser un alimento ideal para las hormigas. Como si se dieran cuenta de que han encontrado una veta culinaria, las hormigas protegen a la oruga contra otros predadores estimulándolas con cosquilleos o golpecitos de sus antenas sobre las glándulas secretoras. Sue Ann Zollinger escribe: “En algunas especies australianas, las hormigas guardianas incluso construyen corrales de paja o de tierra para contener a las orugas. De día la oruga está protegida contra los predadores gracias al corral y las hormigas. En la noche, las hormigas arrear a las orugas haciéndolas trepar a un árbol cercano para que se alimenten de hojas” (*A Moment in Science*, 15 de septiembre del 2008).

En muchos casos, ¡las hormigas son incluso capaces de defender a las orugas contra los pájaros! Si se acerca un pájaro o un predador más grande, las hormigas cubren la oruga como un enjambre. A los pájaros, en su mayoría les disgusta el sabor de las hormigas, y verlas cubriendo lo que podría haber sido su cena los repele. Así, la oruga queda a salvo.

Otros comportamientos de las orugas han desconcertado a los investigadores biólogos. Por ejemplo, una publicación de la universidad de Arizona informó: “A menudo, las hormigas defienden ciertas plantas secretoras de néctar atacando y a veces consumiendo otros insectos; y así conservan la fuente de alimento exclusivamente para ellas. En cambio, perdonan a las orugas productoras de néctar permitiendo que estas se coman la planta. Mientras tanto, las hormigas estimulan la salida del néctar de la oruga y alejan a quienes la amenacen” (Lori Stiles, *www.Arizona.edu*, 7 de agosto del 2000.). Otras investigaciones indican que el néctar de las orugas es más nutritivo que el de las plantas. Curiosamente, según informa Stiles: “Las orugas

secretan el néctar únicamente cuando hay hormigas”.

Un ejército privado

La señora Stiles observó además que en diferentes momentos los poros de la oruga secretan sustancias que apaciguan o excitan a las hormigas. Como si fuera poco, la oruga tiene en su octavo segmento abdominal un par de órganos como tentáculos de forma algo globular y cubiertos de vellos finos. Su uso es algo extraordinario: las hormigas se agitan mucho cuando tocan estos órganos y parece que la oruga los *usa* para manipular a las hormigas haciéndolas defenderla cuando es necesario y alejándolas cuando no.

Pareciera que la oruga recibe protección del ejército de hormigas que ha atraído, dando a cambio solo un delicioso néctar. Esto ya es impresionante, pero los biólogos han descubierto que la relación es *más* compleja, ¡ya que el diseño de la oruga es tal, que le da capacidad para *controlar* a las hormigas!

En el 2015, Sandhya Sekar escribió en la revista *New Scientist* un informe sobre el trabajo del científico japonés Masaru Hojo. El biólogo observó al comienzo de su trabajo que las hormigas que defendían a una oruga no la abandonaban ni siquiera para llevar alimento a su colonia. Lo que hacían era permanecer en guardia y beber el néctar. Observó: “Cada vez que la oruga esquivaba sus tentáculos, los volteaba para que dieran la vuelta al revés, las hormigas se movían más rápidamente y actuaban con agresividad” (*NewScientist.com*, julio del 2015). Así agresivas, las hormigas atacaban avispas, arañas y cualquier otra amenaza. Hojo estimó que cuando un posible predador se acercaba a la oruga, esta emitía una señal química que



Una oruga recibiendo protección de una hormiga que ha atraído, dándole a cambio un delicioso néctar.

ordenaba a las hormigas al ataque, dictándoles así su comportamiento por medio del control químico y el poderoso néctar. Mediante experimentación se demostró que la oruga puede *aderezar* su néctar con drogas para controlar el grado de dopamina en el cerebro de las hormigas, aumentando o reduciendo así a voluntad la agresividad de sus guardaespaldas.

El descubrimiento del profesor Hojo es realmente increíble. Demostró que el *licénido* o el *riodínido*, con su seguridad dependiendo de las hormigas, se vale de controles químicos para obligar a las hormigas a obedecerle. Su néctar puede calmar a las hormigas, incitarlas a quedarse quietas o ponerlas tan agresivas para que la emprendan contra las amenazas

hasta alejarlas (Hojo, Pierce, Tsuji: *Current Biology*, 2015).

Para que semejante relación simbiótica comenzara a funcionar, era necesario que las orugas pudieran atraer hormigas, producir el néctar que emplean únicamente para alimentar a las hormigas defensoras, controlar a las hormigas que atraían y evitar que el resto de la colonia las consumiera. Esto exigía conocimiento anticipado de las frecuencias sonoras, especialmente las empleadas por las hormigas en su comunicación, y suficientes conocimientos de bioquímica para crear un néctar sabroso; así como drogas capaces de calmar o excitar a voluntad a las hormigas guardianas. Pretender que un arreglo tan complejo pudiera ocurrir accidentalmente mediante pasos diminutos y fortuitos de la evolución, es algo que choca contra la razón y las probabilidades. Lo que vemos en estas “orugas cantoras” son señales claras de que existe un Diseñador y Creador que hizo seres vivientes plenamente funcionales y con un grado de complejidad que resulta casi incomprensible para muchos. SMI